

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRICION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras, —SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Gujardo, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los corresponsales ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

LAS TAZAS DE MI ABUELA.

NOVELA.

Cierta tarde de enero, Mr. Brissot y su antiguo amigo Duperret, acababan de pasar desde el comedor á una preciosa sala amueblada con gusto. Esperábanles allí junto al hogar dos cómodas butacas, y un criado les sirvió el café, que puso en un velador inmediato á la chimenea.

Mr. Duperret, saboreando con risueña complacencia el ardiente moka, miraba con interés de artista su taza, que ancha de barriga, se estrechaba algo hacia los bordes, guardando la graciosa forma de un caliz medio abierto. El material era transparente, y los dibujos extraños y colocados de irregular manera, presentaban á la vista una agradable combinación de armoniosos colores.

—Lindas son estas tazas, dijo, y aun no muy antiguas; pero dentro de cincuenta años tendrán mas valor.

—No las alcanzaré en el apogeo de su gloria, contestó sonriéndose Mr. Brissot; pero puedo muy bien asegurarle á vd. que en ningún tiempo tendrán para nadie el mérito que á mis ojos tienen.

—¿Son sin duda algun recuerdo de familia? dijo Mr. Duperret.

Ciertamente, recuérdanme varios de los mas felices acontecimientos de mi infancia; pero les debo, además, el haber un dia renunciado á un mal proyecto, legítimo si se quiere á los ojos del mundo, pero condenable de seguro á los de Dios, y que si no lo hubiese yo abandonado, seria actualmente para mi causa de amargos pesares. Ya comprende vd. lo mucho que debo querer estas tazas, cuya vista me seria muy grata, aun cuando no tuvieran belleza alguna.

—De seguro, amigo mio, escita vd. mi curiosidad. ¿Seria demasada indiscrecion el preguntarle qué relacion moral tan íntima puede existir entre vd. y estas tazas?

—Con mucho gusto se lo diré á vd., aun á riesgo de parecerle pueril y muy poco desprecupado.

—¿Que le importa á vd.? siga hablando.

—Estas tazas pertenecian á mi abuela, que vivia en la misma casa que nosotros. Todos los domingos despues de comer, subiamos á tomar café con ella, lo cual era una diversion para mi hermano y para mí; porque aquel dia tomabamos por favor media taza de café, y nuestra abuela nos disimulaba todos nuestros caprichos. Me parece que abusábamos algo de su indulgencia, y se le vituperaba el «mimarnos»; pero el significado de esta palabra no siempre se ha comprendido muy bien. «Mimar» á un niño es hacer germinar en él ó dejarle desarrollar vicios, y nuestra querida abuela, á pesar de todo, no condescendia sino con caprichos muy inocentes: su corazón era tan bueno, su alma tan elevada y su vida tan ejemplar, que cualquiera viviendo á su lado no podia dejar de mejorarse; y positivamente ejercia sobre nosotros mas feliz influencia por medio de su constante abnegacion, que si por niñerías nos hubiera estado afligiendo con continuas reprimendas: jamás oí salir de su boca nada que se asemejara á un sermón. Una abuela de superior talento y cariñosa es acaso la mujer en quien con mayor ternura se piensa en todas las circunstancias de la vida. Despues he comprendido que debia ser mujer de extraordinaria capacidad; mas entonces era mi abuela, y esto bastaba para darle yo todo mi corazón y todo mi respeto. Era de pequeña estatura y muy ágil para moverse, sus cabellos me parecian hebras de plata, y sus azulados ojos, dias de hermoso tiempo.

Cuando el domingo entrábamos en su cuarto, la veiamos en una salita, sentada delante de una mesa, en la que desde tiempo inmemorial descansaban esta bandeja y estas tazas, que al parecer nos estaban tambien aguardando. Mi hermano y yo le cogiamos sus dos manos, le besábamos ambas mejillas y estrechábamos con toda nuestra fuerza á nuestra esce-

lente abuela, y como en puestos honoríficos nos colocábamos ambos á cada lado de su sillón para beber nuestro café, el cual hubiera perdido todo su aroma si lo hubiésemos tomado lejos de ella.

¡Cuán viva aun se presenta su imagen á mi memoria, despues de mas de cincuenta años! Me parece que la estoy viendo con el vestido de seda color de castaña, la cofia de encaje y el cuello de extraordinaria blancura, cogiendo esta cafetera con su pequeña y ágil mano. Muy bien me acuerdo de aquella sala con tres ventanas y de los muebles pesados y antiguos que alrededor de la habitación arrastrábamos, como si fueran un carruaje de dos caballos. ¡Cuántas veces hemos hojeado los mamotretos que tenia en su libreria con cortinillas verdes! ¡Cuántas horas hemos pasado en contemplar los antiguos grabados, que representaban otros siglos y otras costumbres! Nunca puedo acordarme de estos felices domingos de mi infancia, sin que mis ojos se vean anegados á un tiempo de placer y de pena.

Como quince años tendria yo y trece mi hermano, cuando mi padre fué nombrado profesor en*** Vacilaba en admitir este destino, no obstante de ser muy honorífico; porque le costaba trabajo dejar la ciudad donde naciera, sus numerosos amigos, y principalmente su anciana madre, pues no se atrevia á instarle que nos acompañara, conociendo que en aquella edad no se rompen los hábitos de una manera impune.

Mi abuela, por su parte, sin embargo de la terrible soledad en que sin su familia quedaba, conociendo bien las ventajas de la nueva posicion de mi padre para nosotros dos, sus predilectos, fué la primera en estrecharle á que aceptara.

Prometiéronos, además, mi abuela el ir á vernos con toda la frecuencia posible, y poniendo un semblante no resignado, sino alegre en la apariencia, nos estuvo hablando del contento que tendria en saber los adelantos de sus nietecitos, que por amor á ella, trabajarían para hacerse hombres distinguidos, y que se pondria muy satisfecha al abrazarlos cuando volvieran. «Condújose tan bien, que el viaje quedó resuelto. Al estrecharnos en sus brazos y al mirarnos con los ojos bañados en lágrimas, todavia estaba risueña, animándonos como si hubiésemos sido nosotros los que necesitábamos valor. ¡Cuánta fuerza no encontraba en su mismo cariño este heroico y tierno corazón!

No lo molestaré á vd., hablándole acerca de los años posteriores á nuestra instalacion en***. Mi abuela no fué, como lo habia prometido; porque padeció un ligero ataque de perlesia, y aun cuando se restableció completamente, tenia cierto horror á la idea de un viaje tan largo. Dos veces fué mi padre á visitarla; nosotros esperábamos verla cada año; pero llegó el tiempo de enviarnos á acabar nuestros estudios en París, y entonces nos dijo: «Por las vacaciones nos volveremos todos á ver.» Diez y ocho meses hacia que estábamos ausentes, cuando á toda prisa fuimos llamados junto á nuestro padre. Al llegar nos lo encontramos en el último extremo, y á los pocos dias supimos tambien la muerte casi repentina de nuestra desgraciada abuela. Tuvimos, pues, que llorar á un tiempo á los dos seres á quienes mas queriamos en el mundo. Por última vez abrazamos á nuestro padre; mas respecto á nuestra abuela, el pesar de no haberla vuelto á ver, rayaba casi en remordimiento; nos hacíamos amargas reconvenções, preguntándonos cómo á su edad habíamos podido contar el futuro y aplazar por tan largo tiempo, no solamente la satisfaccion, sino tambien el deber de estar algunos dias á su lado.

¡Ah! mi querido amigo, ¿de qué procede que tan frecuentemente se sofoquen durante el curso de la vida las inspiraciones del corazón ante las supuestas exigencias de la sociedad, de la fortuna y de lo que se denomina «el porvenir de un jóven.» ¿Es esto prueba de fuerza ó de debilidad? Decidándolo otros, para mí fué una cruel leccion que juré no olvidar.

Detúvose Mr. Brissot un momento, continuando despues con cierta animacion.

—Entro ahora en una fase de mi vida que, segun usted va á ver, no me hace honor; mas puesto que he comenzado mi relato, debo concluirlo, diciéndole con sinceridad cuanto actualmente conozco que se revuelve en mi conciencia.

Alfonso y yo habíamos regresado á París: dedicado él al estudio de la arquitectura y yo al de las leyes, nuestros gustos eran distintos; porque los suyos eran los de un artista y los míos, mas positivos. Continuábamos queriéndonos con vivo y profundo cariño, aun cuando tengo el disgusto de manifestar que entre nosotros no mediaba la habitual franqueza de sentimientos y de ideas, que tan natural y tan grata es entre dos hermanos.

Apenas tenia el veinte y dos años, cuando cierto dia me dijo de repente y sin preparacion alguna, que iba á casarse. Quedé sorprendido al saber aquello que ninguna cosa me habia hecho sospechar.

—¿Tú casarte! le dije. ¿puedes decirme con quién?

—Con una jóven á quien amo y que posee todas las cualidades que deseo, me contestó con frialdad mi hermano.

—¿Y cómo se llama? repuse.

Me dijo un nombre del todo para mí desconocido.

—¿Por qué es ahora la vez primera que me hablas de esto? añadí.

Estaba él confuso, lo estreché con preguntas y llegué á entender, que la jóven con quien iba á casarse era pobre y de clase muy inferior á la suya.

Hoy, amigo mio, conozco que recibiria de muy diferente manera una noticia por aquel estilo; porque el tiempo ha calmado mi carácter irritable y enseñándome principalmente á mirar bajo muy diferente aspecto ciertos actos formales de la vida. Mas entonces vituperé fuertemente á mi hermano su eleccion y su disimulo, preguntándole cómo podia estar cierto de ser feliz con una mujer á quien apenas conocia, y cómo habia podido dar semejante paso sin aconsejarse con nadie. Quizá todas estas reflexiones eran prudentes en si mismas, pero manifestadas con cierta irritacion me atrajeron necesariamente amargas respuestas. Nos separamos muy resentido el uno del otro, y cuando á los pocos dias hallándome yo mas tranquilo, quise hacer algunas tentativas para informarme mejor acerca de un asunto, en que tanto se interesaba la felicidad de mi hermano, fui acogido de tal modo, que adopté el medio de no volver á hablar de él una palabra. Quería, sin embargo, conocer á la persona que iba á ser esposa de Alfonso: me presenté en su casa anunciándome por mi nombre; mas ya sea porque estuviese informada del desagrado con que yo veia aquel enlace, ya porque mis modales fuesen mas repulsivos de lo que yo me imaginaba, lo cierto es que ella me recibió con una frialdad y un orgullo, que me ofendieron, no inspirándome respeto á la misma sino antipatia. Irónicamente felicité á mi hermano por la dicha que le prometia el amable carácter de su futura esposa, y antes de celebrarse el casamiento, me marché de París.

Seis meses llevaba yo de estar en***, cuando una horrible noticia vino á destrozarle el corazón.

Mi hermano Alfonso, arrebatado por su caballo, se habia caído por el puente de S..... donde le cogieron espirando. El amigo que me participaba esta horrorosa noticia estaba profundamente conmovido del dolor de la infeliz jóven viuda, y sus penas vivamente expresadas me interesaron en favor de ella. Con amargura recordaba yo mi mal comportamiento con Alfonso, y anhelaba la ocasion de repararlo. Me puse en camino y así que llegué, me presenté en casa de mi cuñada, rogando con instancia el ser introducido. Me contestaron, de parte de ella, que aun no recibia sino á los amigos íntimos, y que, á causa de su pesar, le seria imposible sufrir mi visita. Esta respuesta me ocasionó verdadera pena, porque me parecia que sobre el sepulcro de un sér querido, hubiera ella debido, igualmente que yo, olvidar las causas justas ó injustas, que nos habian separado al uno del otro. ¿Quién podia compartir mejor su dolor que el hermano de su marido? Volví, sin embargo, despues de al-

gunos días, aun cuando quizá con menos gana de darle la mano sin resentimiento. Esta vez me hicieron entrar. No sin turbación me preparaba yo para hablar nuevamente con aquella joven, á quien sola una vez en mi vida había yo visto, cuando no era para mí sino una persona extraña, de quien me creía con derecho para quejarme, y á quien ahora iba á volver á ver vestida de luto por mi hermano, y admitiéndome como su mas próximo pariente. Pero me recibió sin desahogar su corazón; no quiso ni dejarme ver su pena ni el interés que la mía podía inspirarle. Su pecho estaba cerrado, no solo en memoria de mi desaprobación cuando su casamiento, sino aun mas por la pena que Alfonso había tenido con nuestra desunión, cuya culpa me atribuía ella á mí. Me consideraba mas incapaz de verdadera simpatía hacia ella, llegando, segun creo, hasta á dudar de la sinceridad de mis penas. Así, pues, cuando traté de aludir á nuestro comun dolor, que, segun me parecia, era un vínculo entre nosotros, varió repentinamente el curso de la conversacion.

No la acuso, mi querido amigo, porque despues conocí y comprendí mejor aquel corazón demasiado sensible, que con mucha frecuencia se cierra apasionadamente ó se abre con el mismo candor de un niño. Si yo hubiese acudido á ella pidiéndole perdón, sin duda me lo habría concedido y dádome ancho espacio en su corazón; mas como no leía bien lo que en mi alma pasaba, me repelió sin oírme. Un motivo mucho mas noble que, por desgracia mia, no comprendí entonces, le inspiró tambien aquella actitud impasible y altanera, que me retrajo de dispensarle mi amistad. Habiendo fallecido mi hermano sin hacer testamento, su viuda no tenía derecho alguno al caudal, y yo era el único heredero legítimo. En su justo orgullo temía ella que el menor paso por su parte pareciera un medio de ganar mi afecto, una insinuación para comprometerme á favorecerla.

Muy lejos estaba yo de imaginarme que tuviese ella semejantes ideas. Me separé de su lado muy quejoso, y aun debo confesar, que cuando supe que segun la ley recaía en mí el caudal de mi hermano, tuve una mala satisfacción al pensar que, en cierto modo podía yo castigar á aquella mujer por la conducta que conmigo observara. Ocupéme en seguida, de tomar posesion de los bienes que heredaba, y como me eran indispensables muchos documentos que formaban parte de los papeles quedados en casa de mi abuela, resolví hacer un viaje á mi ciudad natal. Empeñé, llevando por desgracia mi imaginación ocupada con ideas nada parecidas á las gratas y melancólicas sensaciones que en cualquiera otro tiempo hubiera yo experimentado con semejante visita.

Llegué una hermosa mañana de junio, y, sin perder un instante, me dirigí hacia la pobre morada, que estaba sin habitarle cerca de tres años.

Entré en el recibimiento y pasando á la sala, abrí al punto las ventanas y los cristales: penetraron los alegres rayos del sol, alumbrando como por encanto las escenas muy familiares de mi infancia. Dejéme caer en un sillón, el antiguo sillón de mi abuela, y sin rechazar los melancólicos recuerdos que en grupos me asaltaban, me puse á contemplar con inesplicable tristeza aquellos diferentes objetos inanimados, que todos tenían una historia que referirme, una historia de cariño y de inocencia.

En aquel venerable lugar cada cosa estaba en su sitio, y á no ser por el polvo, que por todas partes había corrido su velo gris, se hubiera podido creer, que la que con su presencia lo animaba, había salido de allí la víspera.—¡Ah! decía para mí, si vds. pudieran hablar, ¿qué no me dirían, habiendo sido respetados por el tiempo? Me compadecerán sin duda al verme volver solo, sin familia y con el corazón lacerado á este asilo, donde era yo muy feliz con el afecto de mis padres.—Y comencé una minuciosa revista de todos aquellos objetos, que eran para mí reliquias sagradas. Muy pronto se encontraron mis ojos con estas tazas de porcelana puestas simétricamente, segun invariable costumbre, sobre el veladorcito del testero del cuarto. ¡Cuántos recuerdos me despertó su vista! Sensaciones de los tiempos pasados, pero tan vivas y tan presentes, que sin poderlas resistir me inundé en lágrimas. Durante largo tiempo me entregué á estas emociones tan dulces y tristes, y mi corazón quedó aliviado.

Cuando estuve mas tranquilo, volví á mirar estas tacitas, recordando voluntariamente los acontecimientos infantiles y á veces, sin embargo, tan formales de que habían sido testigos.

Acordábame de que cierto día al estar nosotros tomando café, habían entrado en la sala á una niña, que venia á suplicarle á mi abuela socorriera á una madre pobre y enferma. La niña estaba yerta, porque hacia mucho frio, y echó una mirada de tímida codicia á una taza, que estaba llena: esta taza era la de mi abuela, qu'en al comprender la mirada de la niña, le presentó el humeante café, diciéndole:

—Toma, hija, no lo he tocado; toma, esto te abrigará. Te doy palabra de ir mañana á ver á tu madre.

¡Con qué gusto bebió la niña aquel café, y que contenta estaba mi bondadosa abuelita! No hicimos observacion alguna sobre lo que acababa de pasar; mas para nuestros adentros, cada uno hubiera querido estar en lugar suyo.

—No es ciertísimo, me dijo en aquel momento mi conciencia, que está tambien en tu poder el dar á quien necesita? y si esto, segun dices, te hace feliz, contéstame, ¿quien te impide el serlo?

Hice callar aquella importuna voz, alegando que el sacrificio á que aludía era de muy diferente naturaleza, y volví á ocuparme de mis recuerdos.

En otra ocasion nos hallábamos todos alrededor de la misma mesa, y estaba yo quejándome de que el día anterior, perjudicándome á mí, habían dado en el colegio el primer puesto á un amigo mio, sin embargo de que por derecho me correspondia, añadí, segun todos mis discípulos lo saben y lo dicen como yo.

—No obstante, querido, me dijo mi abuela, es necesario en algunas ocasiones ceder su derecho á los demás.

—¡Ah! abuelita, ¡si hubiera sido á vd.!... exclamé.

—Si, replicó sonriendo, estoy segura de que me lo cederías de buena gana, pero en algunos casos es menester hacer lo mismo, aun cuando se trate de personas no allegadas nuestras.

Iba yo á protestar, cuando por torpeza me vertí el café sobre los pantalones. Todos se rieron de mi desgracia, y yo muy mortificado, me fui hacia la ventana á pasar mi mal humor persiguiendo contra los cristales las moscas. A poco oí junto á mí la voz de mi hermano, que me decía:

—Vamos, ten, que se enfria.

Me volví, y me presentaba casi intacta su taza de café. La miré, vacilando aceptarla.

—Toma, hermano, repuso; ya he bebido mi parte. Además de que tú eres mas aficionado que yo.

Estaba yo conmovido y no resistí á su afectuosa invitación. Cuando volvió á poner en la mesa la taza vacía, mi abuela lo abrazó con cariño, diciendo:

—Ha cedido su derecho; espero que su hermano sabrá mas adelante seguir su ejemplo.

¡Oh hermano mio! ¿qué advertencia! ¿qué formal significación en aquel sencillo incidente! ¡Cuántas cosas mas hemos bebido en la misma copa: el amor de nuestra abuela, las alegrías, las penas y las esperanzas de este mundo! ¡cuántas veces me has dejado tú la mejor parte, mi queridísimo hermano! Quiero escuchar la voz del pasado y comprender el sentido profético de estos acontecimientos de nuestra infancia.

Y reconcentrado en mí mismo me decía:

Venerada abuela, ¿que debo hacer? Mas, ¿para qué le he de preguntar á vd.? Muy bien conozco lo que usted haría en mi caso y lo que ya habría ejecutado hace mucho tiempo.

Quedéme un instante absorto en mis ideas y levantándome en seguida, salí de la sala otro enteramente del que había entrado. Dejé descansar tranquilos los papeles que había venido á buscar, y á los pocos días estaba yo sentado junto á mi hermana política, diciéndole:

—Hermana, vengo á rogarle á vd. que me perdone. Le he faltado á vd. mucho y necesito su perdón. Permítame que yo sea su hermano, como lo era de Alfonso.

Sin contestar me dió la mano, porque se hallaba afectada en gran manera.

—¿Conque vd. me perdona sinceramente? repuse, estrechando su mano entre las mías. Pues deme vd. una prueba de ello; permítame que la restituya el caudal de su esposo, que, Dios me lo perdone, había yo querido apropiarme.

Con asombro me dirigió una mirada.

—¡Restituirme! yo no tengo ningun derecho á él.

—Vd. tiene á él mas derecho que yo; quizá no ante las leyes humanas, pero si ante nuestras conciencias, cuyo juicio tiene otro modo de ver las cosas. ¿Podemos vd. ni yo dudar que si Alfonso hubiera hecho disposicion testamentaria, no habría dejado su caudal á la que ocupaba la preferencia en sus afectos? Respóndame vd. francamente, hermana: ¿puede vd. dudar?

—No, contestó, no lo dudo.

—Así, pues, es una justicia tardía la que le'hago, y necesito que vd. olvide mucho para perdonarme. Mas por amor á Alfonso, vd. olvidará, ¿no es así?

—¡Ah! dijo con la voz trémula, ahora veo cuanto razon tenía él para quererlo á vd., y yo tambien lo quiero ahora, añadiendo con graciosa naturalidad. En adelante será su hermana, su verdadera hermana.

Desde aquel día jamás ha desmentido su afecto. Tal es mi historia, amigo mio. ¿Comprende vd. ahora el valor que les doy á estas pobres tacitas?

Mr. Duperré no contestó, sino se estaba mirando las frágiles porcelanas.

—¡Ah! querido amigo, tengo por muy seguro que si mas frecuentemente escucháramos lo que nos aconsejan los antiguos recuerdos de nuestra infancia,

tendríamos algunas faltas menos de que reconvenirnos. Vd. ha dado una lección á mi blanca cabellera, y de cualquier lado que venga un llamamiento á mi conciencia, lo escucharé siempre con respeto.

YERBA MATE Ó TÉ PARAGUAYO.

Cuando pasamos por delante de esos grandes y lujosos establecimientos donde solamente se espended los artículos de Ultramar, vemos con cierto sentimiento que entre los efectos allí presentados con tan buen gusto, y que producen y elaboran los remotos países allende los mares, falta uno muy esencial, cuyo uso se ha propagado en toda la América meridional, y que se ha introducido hace poco tiempo en Inglaterra y Francia con el éxito que merece un producto alimenticio y digestivo. Admiramos la rapidez con que se propagó el tabaco, planta nociva y que ninguna ventaja proporcionó á la higiene, si no arraigar en los hombres un vicio molesto y antioeconómico, y que sin embargo constituye uno de los ramos mas fuertes y consistentes del comercio, y siempre tendremos ocasion de deplorar la lentitud con que se propagará por Europa la yerba mate, esa bebida saludable que tiene todas las ventajas del té sin sus inconvenientes. Esta planta oriunda del Paraguay, y elaborada allí, fué uno de los auxiliares mas poderosos con que contaron los misioneros jesuitas para el sustento de aquellos indígenas. Una planta en fin, que segun los estados de la aduana del Paraguay, el valor efectivo de la yerba esportada durante el año 1860, produjo la cantidad de 1.093,860 pesos ó sean 10.877,200 reales; esta cifra revela la importancia de este artículo y su propagacion en los puntos donde mas se consume; debiéndose tener presente, que existe otra yerba mas inferior que se elabora en el Brasil, á la cual apelan los pobres por su baratura, y por consiguiente su consumo es mayor que el de la yerba mate del Paraguay destinada á la parte mas escogida de la sociedad.

Para comprobar las condiciones de bondad que posee esta planta, vamos á someter á la consideracion del público los datos y observaciones suministrados por la ciencia, hechos por un químico inteligente que en la actualidad reside en el Paraguay, y que ha demostrado la composicion química del té, del café y de la yerba mate: es como sigue:

CAFÉ.	TÉ.	YERBA MATE.
Cafeína teína.	Teína.	Teína.
Resina.	Resina, cera.	Resina, cera, y clorofila.
Acido cafetánico.	Acido tánico.	Acido caféico.
Cafetanato de potasa y de teína.		Cafetanato de teína.
Aceto esencial.	Aceto esencial.	Aceto esencial.
Goma.	Goma, destina A.	Goma y extractivo.
	Albumina vegetal.	Albumina vegetal.
	Materia colorante.	Materia colorante amarilla.
Celulosa y sales.	Celulosa y sales.	Celulosa y sales.
(Payen).	(Mulder).	

Vamos á transcribir en seguida lo que añade el señor don Domingo Parodi, que es el inteligente químico de que mas arriba hemos hablado.

«Basado en el resultado de estos análisis que manifiestan de un modo indisputable la cuasi identidad de composicion de las tres sustancias, voy á usar de la palabra autorizada de los principales químicos de la actualidad sobre las propiedades y efectos del café y del té, que muy lógicamente podremos hacer extensivas á la yerba mate.

«Liebig se expresa así:—En Inglaterra y en la América del Norte el té hace parte de los alimentos diarios del mas infimo jornalero como del mas rico propietario. En Alemania las poblaciones de las ciudades y del campo son tanto mas atentas al uso del café, cuanto que la necesidad limita mas la cantidad y la eleccion de los alimentos, y el mas reducido salario se subdivide siempre en dos partes, la una para el café y la otra para las papas y el pan de centeno. Estos hechos están bien lejos de justificar la opinion que considera el uso del café y del té un mero hecho de imitacion y costumbre. En efecto, cada sustancia que toma parte en las funciones vitales, reacciona de cierto modo sobre el sistema nervioso, sobre los sentidos ó sobre la voluntad del hombre.—El mismo autor prueba además la influencia que ejercen los vegetales que contienen teína sobre la secrecion biliar, tan necesaria á la accion saludable de las funciones digestivas. En otra parte añade, despues de insistir sobre sus virtudes tónicas y estimulantes, que «esos principios deben ser destinados á convertir la sangre en savia nerviosa, reforzando así la energía del movimiento vital, y de las funciones intelectuales.»

«Segun Peligot las propiedades nutritivas del té esceden con mucho á su accion estimulante; y de-

muestra que el té bajo todos aspectos, es uno de los artículos alimenticios que mas debe generalizarse.

De consiguiente todo autoriza a pensar que la yerba mate posee esas mismas excelentes cualidades, tal vez en mas alto grado, si se atiende á su mayor proporcion de teína, y á la notable cantidad de albúmina vegetal, y de sustancias minerales que contiene. Un argumento práctico sobre el valor entonante y nutritivo del mate podría deducirse del nuevo vigor que infunde en personas estenuadas por la fatiga o el ayuno; y buen testimonio de ello podrian ofrecernos los sufridos *gauchos* de estas regiones.

Tan maravillosas debieron parecer al hombre las virtudes de estos vegetales, que atribuyó su descubrimiento á una inspiración milagrosa o divina; y sobre esto no puedo resistir al deseo de hacerle notar una coincidencia singular y curiosa.

Segun lo afirma el padre Segismundo, existia la tradición entre los indígenas que Santo Tomás en persona habia enseñado al uso de la yerba mate á los indios *maracayús*.—Voy á referirle lo que dice el célebre naturalista Kempfer sobre el origen que atribuyen los chinos y japoneses al uso del té. Segun estos, Darma, príncipe muy religioso, fué á la China en el siglo VI de la era cristiana para propagar su religion y doctrina como la sola verdadera. Este Darma llevaba una vida muy austera; se esponia á todas las injurias del tiempo; solo se alimentaba con yerbas, y pasaba los dias y las noches en la contemplacion del Ser divino; estenuado de fatiga tuvo, no sé por qué, la peregrina idea de arrancarse los párpados, que, por una singular metamorfosis echaron raíces al tocar la tierra, y se transformaron en arborescentes. Darma comió de sus hojas, y sintió renacer nuevas fuerzas para continuar su meditacion y su apostolado. Desde entonces la reputacion del té se ha extendido por el Japon y la China y despues por el resto del mundo. No hay duda que esta tradicion tiene tanto de verdad como la existencia de los semidioses de Homero; pero de esto resulta siempre un hecho verdadero. Si aquellos héroes fueron colocados por los gentiles en el empiro, fué ciertamente porque prestaron servicios señalados á aquellas sociedades nacientes; así como si se ha atribuido al uso de estas plantas un origen misterioso o divino, es porque infunden nueva vida, y vigorizan las facultades intelectuales del hombre, tan codicioso de progreso, sobre todo en la época actual. Por otra parte, no es extraño que la humanidad divinice lo que le es provechoso y útil.

Pasando de las palabras á los hechos, debo repetirle que cualquiera que reflexiona sobre la importancia benéfica de tales sustancias alimenticias, debe desear que se propague su uso, desde que, autoridades tan competentes nos aseguran de la provechosa influencia que ejercen sobre la salud pública.

Cuando, sin saberlo, coincidía con la opinion del ilustrado gobierno de esta república, sobre las tentativas que deberian hacerse para propagar el uso de la yerba mate; es que estaba persuadido de antemano, con cuanto entusiasmo se habia recibido en Europa un artículo que pudiese suscitar económicamente el té y el café. Los hechos lo prueban.—Vd. sabe perfectamente que el sol de Europa no alienta con fecundos rayos las plantas del té y de la yerba mate; estos preciosos dones de Flora, solo fueron concedidos al privilegiado suelo equinoccial. Siendo imposible por lo tanto aclimatar alla esos vegetales, y aumentando sin cesar su consumo, se han arbitrado medios para introducir en el uso doméstico un té indígena, preparado con las hojas de encina, de borraja, de salvia, etc.; pero es evidente que la falta del principio esencial (la teína), debia hacer abandonar instintivamente esas bebidas inertes. Iguales experimentos se hicieron para buscar un sucedáneo al café, proponiéndose al efecto los granos tostados de la cebada, los garbanzos, el mani, la raíz de achicoria, etc., naturalmente con igual resultado negativo. Sin embargo, habiéndose demostrado que las hojas del café contienen *teína*, se propuso emplearlas a modo de té, como usan las gentes del pueblo en Sumatra, y esta idea fué sancionada por una aplicacion inmediata.

Estos datos, que podrán quizá parecer superfluos, se los reliero para demostrarle la necesidad creciente que se experimenta en el viejo mundo de estos artículos, y cuanto se debe insistir para hacerle aceptar el té paraguayo.—Tal vez este demande algunos años; no importa, un porvenir grandioso le está reservado á esta tierra, mirada con tanto cariño por la Providencia y que solo sustenta tan preciosa planta.

Los holandeses importaron el té en 1640, pero solo empezó á usarse generalmente en el principio del siglo siguiente. El café penetró en Europa en 1615; pero el primer establecimiento para venderlo públicamente, solo se abrió en Paris, en el año 1672.

Si el proyectado ensayo obtiene un feliz resultado, será menester pensar seriamente en cultivar la yerba en grande escala, como ya lo practicaban los Jesuitas y lo aconsejaba Azara. De este modo se faci-

litará su explotacion, hoy bastante penosa, mejorándose probablemente el producto.

Terminaré observándole, que si he insistido en citar la opinion de hombres eminentes y esclarecidos, reservando casi absolutamente la mia, es porque mi débil voz podria ser facilmente sofocada, mientras que es necesario resignarse á respetar aquella, á pesar del deseo que se tuviese en hacer lo contrario.»

La Fuente de Sangre.

La provincia de Gracia, muy inmediata á San Salvador y á Guatemala, es uno de los países mas curiosos y menos conocidos de la América Central. Entre las curiosidades que una reciente explotacion ha descubierto, hay una que quizá no tenga análoga en lo demas de la América. Cerca del *Pueblo de la Virgen* hay una fuente llamada la *Mina de Sangre*. En el interior de una caverna corre perpétuamente un liquido bermejo, que, puesto al contacto del aire, se coagula exactamente como sangre y se corrompe del mismo modo. Ciertos insectos depositan sus larvas en este extraño liquido. Algo hacia el Mediodia del pueblo de la Virtud, hay una pequeña gruta adonde por el dia acuden los milanos y otras aves de rapina, mientras que los grandes murciélagos, denominados vampiros, van en prodigioso número á refugiarse allí y á andar volando por la noche. Estos vampiros, igualmente que otros muchos animales, van á alimentarse con el liquido colorado de la fuente. En un país donde los conocimientos científicos se hallan tan atrasados como en el centro de la América, semejante fenomeno debia necesariamente dar lugar á supersticiosas creencias; y se cuentan muchas historias maravillas acerca de la fuente de sangre. Muchos han intentado hacer el analisis de este extraño liquido; mas hasta el dia no ha podido hacerse el experimento, porque la rapida descomposicion del agua de sangre, ocasionaba el rompimiento de las botellas que la contenian. El difunto Rafael Osep, remitió á Londres dos francos con este liquido; pero á las veinte y cuatro horas se habian roto. El sabio viajero á quien se debe esta narracion, dice que él pudo llevar á los Estados Unidos dos botellas; que M. B. Silliman Junior, trató de hacer el analisis, y que el agua de la Mina de Sangre, exhalando un olor muy desagradable, habia formado un tosco sedimento donde se notaban vestigios de materia organica. Puede suponerse que las extrañas particularidades de esta fuente son debidas á la rapida generacion de infusorios colorados, que hay en la gruta.

(*Squier, Apuntamientos sobre Centro-América*).

Al concluir la segunda semana del corriente mes habia en la Caja general de depositos 1,611.778,553 reales 48 céntimos en metalico, y 1,605.875,113,61 en papel. En la espresada semana ingresaron 70.208,579,58 reales, y se devolvieron la cantidad de 78.116,495,80 reales. El número de imposiciones que constituan las existencias de la Caja central y de provincias en la semana mencionada ascendia á 143,213 en esta forma: 135,064 en metalico, y 8,149 en papel. En este resumen no se incluyen las operaciones verificadas en la sucursal de Canarias en la semana á que el mismo se refiere, por no haberse recibido los estados de aquella.

Historia natural. En las cercanías de Viena, practicando escavaciones, ha sido descubierto un disforme colmillo de mamut, elefante fósil, pues su peso asciende á 110 libras, su longitud es de 7 pies, teniendo en su base hasta 6 pulgadas de diametro. En el propio sitio han sido ya en otro tiempo halladas osamentas de este animal, denominado tambien elefante *primordial*.

Artista ilustre. La condesa Julia Batthyani, princesa Apraxin de nacimiento, se consagra definitivamente á la escena dramática y se ha contratado con el nombre de Budai Julia en uno de los principales teatros de Buda. Parece que la condesa ha renunciado para siempre á sus títulos.

Enverjados de alambre. Confeccionanse ahora en Inglaterra enverjados en grande escala de alambre de hierro. Por su extraordinaria baratura y conveniencia, son muy recomendables para cercar jardines, para formar rediles, etc., etc., y á fin de que no se oxide el alambre, despues de concluido el enverjado se le galvaniza.

Oro cristalizado. En una mina de la Transilvania, háse descubierto en grande cantidad oro cristalizado. Los explotadores han remitiendo al ministro de comercio un pedazo que pesa próximamente una

libra, y uno de cuatro onzas figura en el gabinete respectivo del Instituto geológico de Viena, de la propia precedencia. Hasta ahora nan sido sacadas allí unas 26 libras de este precioso metal.

Heliocrómia. Bajo esta denominacion ha surgido en el vecino imperio una nueva invencion debida á monseñor Niepce de Saint Victor, tan ventajosamente conocido por sus desvelos para el perfeccionamiento de la fotografia. La invencion se encamina nada menos que á lograr la reproduccion de los colores bajo el procedimiento fotografico. Teóricamente está ya resuelto el problema, mas aun no ha conseguido el inventor constatar sus efectos prácticos, es decir, el fijar convenientemente los colores y darles la duracion correspondiente.

El primer libro que se imprimió. Es un hecho singular que el primer libro que se imprimió desde el descubrimiento de los caracteres de imprenta, fué la Biblia, lo cual se verificó por los años de 1450 á 1455. Guttemberg inventó el arte, y Faustus, un platero de aquella época, proporcionó los fondos necesarios para tan ardua empresa. Si hubiese sido una página o un pliego de impresión, el suceso seria de poca entidad; pero una obra de tanta magnitud como la Biblia, no puede menos de llamar la atención. La obra se imprimió en dos volúmenes de a folio, y siempre se ha admirado en ella la corrección tipográfica, no menos que la buena calidad del papel y el lustre de la tinta. Constaba de 1,282 páginas, que por ser las primeras que se imprimieron costaron un trabajo inmenso, y despues de estar en circulación por mucho tiempo, nadie, con escepción de los artistas, sabia la manera con que se habia efectuado la impresión. De la primera edición que se imprimió de la Biblia, existen actualmente solo diez y seis ejemplares, entre los cuales hay cuatro ejemplares impresos en pergamino; y de estos, dos se hallan en Inglaterra, y los dos restantes uno en la biblioteca real de Paris, y el otro en la de Berlin. De los catorce ejemplares restantes, diez están en Inglaterra, distribuidos en esta forma: un ejemplar en cada una de las bibliotecas de Oxford, Edimburgo y Londres, y los otros en las bibliotecas particulares de la nobleza inglesa. Se cree que el único ejemplar que existe en América es el que obtuvo Mr. James Lenox de esta ciudad, en Londres, por la suma de 2,200 pesos fuertes.

Movimiento mercantil. De datos oficiales relativos al movimiento mercantil de Inglaterra desprende que en 1861 ascendió la importación á 217.485,024 libras esterlinas y á 159.632,498 la exportación, mientras que en 1860 las cifras respectivas son: 210.530,875 y 164.521,357 libras esterlinas.

Nueva York, á su vez, ha esportado en productos y efectos manufacturados valor de 160.000,000 de dollars, y en dinero y metales preciosos por 59.864,392 dollars. La importación envuelve en cambio, la cifra de 175.000,000 de dollars. (1 dollar=20 reales y 20 mrs.)

Cosecha de algodón. La última cosecha de algodón en la Italia Meridional, ascendió á 25,000 balas de peso americano, existiendo la esperanza de que la próxima venidera será doblemente productiva. La calidad seria excelente toda vez que fuese mejor el sistema de tratarla. Faltan al efecto buenas máquinas y aparatos, y la semilla, de que se dispone, no es tampoco de la mejor condicion.

Segun noticias de Alejandría la cosecha de algodón promete ser muy abundante en el presente año. Las existencias disponibles para la exportación, que en el año próximo pasado, subieron á 105,000 balas, ascenderán en el presente año á 180,000.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 26 de mayo.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 53-00.
Idem diferido, 48-85.
Deuda amortizable de primera clase, 00-00.
Idem de segunda, id, 00-00.
Idem del personal, 24-10.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-20.
Paris á ocho dias vista, 5-23.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

ENCICLOPEDIA MODERNA,

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

PUBLICADA POR DON FRANCISCO DE PAULA MELLADO.

SUSCRICION PERMANENTE.

La **Enciclopedia moderna** es útil, necesaria y conveniente, como su título lo indica, para los hombres de letras, porque hallarán reunidos en ella los datos y noticias que, esparcidos en infinitos volúmenes, cuesta un trabajo impropio consultarlos; para los que se dedican á las ciencias, porque sin ningún esfuerzo pueden apreciar los adelantos modernos en los infinitos ramos que abrazan; para los jurisconsultos, porque la **Enciclopedia** comprende lo mas principal y necesario de nuestra legislación; para los artistas, que hallan la historia y progreso de las artes, en las diferentes naciones del mundo, con la debida aplicación á nuestro país; para los industriales, porque pueden aprender los medios de adelantar en su profesión aprovechando las invenciones y descubrimientos puestos en uso en otras partes; para el comerciante, porque adquiere noticias provechosas á sus especulaciones; para el agricultor, para el militar, para el marino, para el geógrafo, para el médico, para el filósofo, para el teólogo, para el naturalista, para el político, para el empleado, para todos, en fin, porque tienen un consultor que satisfice sus necesidades y responde á sus preguntas, ya las hagan por conveniencia, ó ya

por mero pasatiempo ó capricho. La **Enciclopedia moderna** es el libro de todo el mundo.

Los artículos de que se compone son bastante extensos, de modo, que el lector al consultarlos no experimenta el disgusto, muy comun en las obras de este género, de no haber encontrado mas que una simple mención del acontecimiento cuyo relato busca, ó una mera definición de la teoría que trata de analizar.

Infútil sería encarecer su mérito, cuando circulan hoy entre el público mas de **cuatro mil ejemplares** y se ha podido por consiguiente apreciar su importancia.

Redactada esta obra por los escritores de mas nota de nuestro país, con presencia de las de igual índole que han salido á luz en el extranjero, única es la de este género que se ha publicado en castellano.

Consta de 34 tomos en 4.º á dos columnas de mas de 500 páginas cada uno, y además un *Atlas* igual al de la **Enciclopedia francesa** de Didot, compuesto de 400 finísimas láminas en acero, grabadas y estampadas en París, que forman reunidos tres volúmenes iguales á los de la obra, y se venden separadamente de ella.

El precio de la **Enciclopedia** con el *Atlas* es de 860

reales en Madrid con el correspondiente aumento en provincia, cantidad que no todos pueden desembolsar de una vez, y para vencer esta dificultad se abre una suscripción permanente bajo las siguientes condiciones:

1.ª Se repartirá todos los meses un tomo, y el precio de suscripción será 18 rs. tomo en Madrid y 20 en provincias si se hace el pedido directamente, enviando letra del importe, ó 22 haciéndolo por conducto de los correspondientes.

2.ª Las láminas se darán por entregas que contendrán 10 ó 12 cada una, y su precio será 6 rs., lo mismo en Madrid que en provincia. Todos los meses se repartirá también una entrega de láminas.

3.ª A los actuales suscriptores que reciben la obra por entregas, se les enviará por tomos á contar desde el 16 en adelante, que es el primero que les corresponde recibir.

4.ª Los que quieran suscribirse por mas de un tomo y una entrega de láminas al mes, pueden hacerlo, y á los que tomen toda la obra de una vez, se les hará una rebaja del 15 por 100 sobre el precio de catálogo en Madrid siendo de su cuenta los portes.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA CHINA,

su gobierno, leyes, ciencias, artes, industria, comercio, navegacion, usos y costumbres,

POR

D. MARIANO DE CASTRO Y DUQUE.

El resumen histórico que hoy ofrecemos al ilustrado público, es una relacion oficial sacada de los grandes anales chinos por el P. Moyriac de Mailla.

Nuestro deseo es que el lector acoja con benevolencia estos primeros datos de una nacion poco conocida hasta ahora, á fin de que sirvan en lo sucesivo para escitar la pluma de otras imaginaciones mas fecundas.

Consta de un tomo en 4.º, con cuatro láminas, á 8 reales en rústica.

Puntos de venta. Madrid.—La Publicidad, Pasaje de Matheu; Gaspar y Roig, calle del Príncipe; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en casa del autor, calle de la Magdalena, núm. 32, cuarto principal.

En provincias, en las principales librerías.

CRONOLOGIA UNIVERSAL.—Traducida de la segunda edicion francesa y adicionada en la parte española por don Antonio Ferrer del Rio.

La obra que presentamos arreglada á nuestro país, escrita por Dreyss, el acreditado profesor de historia del Liceo Napoleon, ha sido ya juzgada. En menos de dos años se han hecho de ella y se han agotado dos numerosas ediciones. Hemos creído deber trasladar esta joya literaria, haciendo, no precisamente una mera traduccion, sino un concienzudo y entendido arreglo. En

esta obra, que vendrá á tener sobre 900 páginas, hallarán nuestros lectores una completa y verdadera biblioteca histórica, en que presentamos como en un cuadro de cada siglo, de cada año, y por orden alfabético de los pueblos, todos los sucesos de alguna importancia, políticos, militares ó sociales. Aquí encontrarán, siguiendo el curso de los siglos, las fundaciones de los reinos, las destrucciones de los estados, los crímenes célebres, las revoluciones intestinas, las hazañas ó las faltas de los príncipes cruelmente expiadas por las naciones, los descubrimientos útiles á la humanidad, etc.

Las letras, las artes, el comercio, los descubrimientos marítimos y científicos, ocupan mayor espacio á medida que nos aproximamos á nuestra época.

Naturalmente, así como el autor francés ha dado mayor desarrollo á la parte histórica de Francia, en nuestro arreglo lo damos á la parte española.

Un tomo en 8.º mayor, edicion esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

HISTORIAS DE TODOS LOS PAISES Y DE TODOS LOS TIEMPOS, por el conde de Fabraquer.—Esta obra impresa en igual forma, tamaño y papel que la **Cronología**, á quien sirve de complemento, consta tambien de un volumen de mas de 800 páginas y contiene las historias siguientes:

HISTORIA ANTIGUA.—**HISTORIA DE LA REPUBLICA ROMANA.**—**HISTORIA DE LOS EMPERADORES ROMANOS.**—**HISTORIA DEL BAJO IMPERIO.**—**HISTORIA DE ESPAÑA Y PORTUGAL.**—**HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA.**—**HISTORIA DE FRANCIA.**—**HISTORIA DE INGLATERRA.**—**HISTORIA DE AUSTRIA.**—**HISTORIA DE PRUSIA.**—**HISTORIA DE RUSIA.**—**HISTORIA DE POLONIA.**—**HISTORIA DE ITALIA.**—**HISTORIA DE SUECIA Y DINAMARCA.**—**HISTORIA DE HOLANDA Y BELGICA.**—**HISTORIA DE LOS ARABES Y TURCOS.**—**HISTORIA DE LOS ESTADOS UNIDOS.**—**RESUMEN HISTORICO DEL ESTADO ACTUAL DE LAS REPUBLICAS DE LA AMERICA DEL SUR.**

Es inútil encarecer la importancia en nuestros días de los estudios históricos, porque no hay nadie que no la reconozca, y creemos por tanto, que hacemos un verdadero servicio al público ofreciéndole en dos volúmenes que pueden adquirirse por un precio ínfimo, un cuadro completo de todo cuanto en esta materia conviene saber á la generalidad de los lectores; siendo al mismo tiempo tambien lo mas moderno, puesto que ambas obras llegan con la narracion de los sucesos hasta fin del año pasado de 1862.

Un tomo en 8.º mayor, edicion esmerada y correcta, en buen papel y caracteres nuevos. Precio: 30 rs. en Madrid y 36 en provincia.

NUEVA FABRICA

DE PAUTADO CALIGRAFICO.

(SISTEMA ITURZAETA).

PARA las escuelas de Instruccion primaria.—**Alcoy, Librería de José Martí Casanova**, calle del Mercado, núms. 31 y 33.—*Único depósito en la provincia de Alicante.*—La clase de este papel es buena: bien colado, grueso y festonado su borde.—**PRECIO DE LA RESMA 30 REALES.**—Se hacen bajas al que compre por balas de á diez resmas.

NOTA. El núm. 3.º es con caídos.—El núm. 4.º tres rayas horizontales.—El 5.º dos id. ancho.—El 6.º dos id. estrecho.—El 7.º una id.

En esta librería hay tambien cuantos artículos se

necesiten en las escuelas, en los escritorios y oficinas. —Se timbra papel y tarjetas.

GUIA

DEL VIAJERO EN ESPAÑA,

POR

D. FRANCISCO DE P. MELLADO.

OCTAVA EDICION.—1862.

Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa del reino.—La descripción de Madrid y de las principales poblaciones de España.—

Noticia de las carreteras generales y transversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripción de todas las líneas de

FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del texto, hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior: precio, 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la Americana, calle del Príncipe; en la de Guijarro, calle de de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los correspondientes ó enviando letra del importe.